

En algún lugar de Gaia, Hábitat de la Comunidad Episteme, Era del Chuthuluceno, 2200

Quinta generación después del Capitaloceno. Encuentro anual de intercambio de saberes y víveres.

Jóvenes que se encontrarán en Episteme para el intercambio:

- Comunidad Episteme: Pachamama, Thalassagea, Paideia.
- Comunidad del Compost: Camille, Luciente, Nausicaa.
- Comunidad SimBIótica: Pan, Nutria, Abeja.
- Comunidad de la Memoria: Galeano, Berta, Ramona.
- Comunidad De Raíz: Encina, Olea, Murtra.
- Comunidad Nómada: Barbada, Cigüeña, Monarca.

Paideia se levantó nerviosa. Desde que le dijeron que sería una de las representantes del encuentro de jóvenes había aceptado gustosa la responsabilidad. No se lo esperaba, porque cumplía los 11 años en el solsticio de invierno, y pensaba que ya no podría ser candidata hasta el próximo otoño. Había quedado con Thalassagea y Pachamama para ultimar los preparativos. Pachamama, al ser la mayor de las tres, formaba parte del círculo que se había creado para organizarlo todo. Sus tutores ya no estaban en casa, toda la comunidad estaba atareada acabando de montar la tienda de les visitantes. Cogió una torta de maíz y se dirigió al Hayedo en el que se iba a hacer el encuentro de los más jóvenes.

Pachamama y Thalassagea estaban trasteando algunos de los textos que iban a ofrecer para la lectura y debate. Cada año, durante la semana que pasarían juntas, se establecía un tema para uno de los días, y esta vez era la educación de la chiquillería.

—Hola Paideia —saludó Pachamama—, justo a tiempo, estamos con los documentos del Capitaloceno. Es curioso lo que leían en lo que llamaban escuela. Antes de venir, he pasado por la biblioteca, Atenea me ha dado algunos libros de texto, cuentos y revistas.

—A mí me entristece leer fragmentos de este libro de economía —dijo Thalassagea. Desde luego, no eran muy conscientes de que eran ecodependientes.

¿Y esos dos que habéis apartado? — preguntó Paideia.

— Había personas alternativas que sí eran conscientes de que vivían en un planeta finito y eran compañeras de otras muchas especies —razonó Pachamama. Toma, hemos pensado que podemos leer algún fragmento de esta revista para niños, Gallipata, era de un colectivo que se llamaba Ecologistas en Acción, Atenea me ha dicho que una de las coordinadoras, Pepa, vivía cerca de aquí, enseñaba en una escuela que tenía huerto.

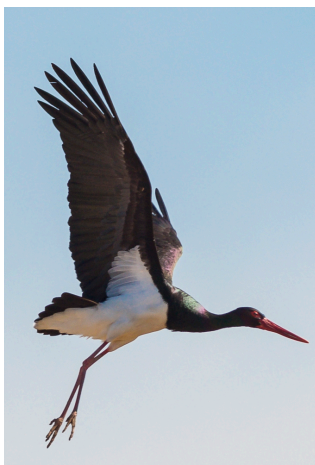
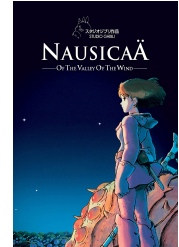
—Seguro que les sirvió a los niños que compartieron con ella —dijo satisfecha Thalassagea. Y Paideia, este libro te va a encantar, Manuela y los cakerukos, creo que nos puede servir para preparar la representación que haremos esta noche.

Paideia estaba absorta viendo la revista Gallipata y los cakerukos. Thalassagea y Pachamama se miraron, la selección estaba hecha.



En la comunidad siempre que se podía se usaba la luz solar natural, pero para las representaciones, una de las comunidades había pedido que fuera de noche, traían un teatro de sombras. Ya estaba todo listo, todes estaban sentades en un anfiteatro natural que se había reservado para las reuniones rodeadas de antorchas solares. Les jóvenes estaban preparándose, el orden se había establecido por sorteo. Desde hace tres encuentros se había convertido en una costumbre que la noche de la llegada les protagonistas fueran les jóvenes. Después de instalarse y reponer fuerzas, se representaban las obras que habían preparado con su comunidad.

La primera en representar fue la **Comunidad del Compost**. Todes esperaban conocer la historia de uno de los nombres que habían escogido las tres jóvenes, Camille, Nausicaa¹ o Luciente². Los nombres de les Compost representaban personajes protagonistas de ficciones especulativas saludables del capitaloceno. La mayoría de las personas grandes conocían las tres historias, ya que eran referentes hace cinco generaciones. En este caso, se contó la historia de Camille, simbiote de la mariposa Monarca. Nausicaa y Luciente le ayudaron a con-jugar la historia que imaginó. Bueno, en realidad, el futuro no era exactamente como lo había pensado Donna Haraway³, pero era un relato inspirador, incluso ahora, cinco generaciones después. A Monarca, de la Comunidad Nómada le encantó la historia, ella había escogido ese nombre en homenaje a las mariposas monarcas que ya no existían, pero pervivían en los nombres de les simbiotes y el relato de Camille.



La **Comunidad Nómada**, representada por Barbada, Cigüeña y Monarca siempre creaba mucha expectación. Como otros años, narraban sus viajes arropadas con ilustraciones propias, atuendos realizados con elementos de los lugares visitados y sonidos reales. Era como trasladarse allí, algo muy valioso ahora que no se viajaba salvo en contadas ocasiones para estudiar en otra comunidad o hacer alguna visita con algún propósito de intercambio. Mostraron cómo algunos lugares destruidos por incendios y otros desastres en el Capitaliceno se habían recuperado mucho, adaptándose a las nuevas condiciones climáticas de la zona. Eso era muy importante, y sería objeto de análisis en el encuentro. Pachamama tuvo una idea que no pudo evitar transmitir a Paideia, solicitaría a la Comunidad Nómada pasar su año sabático con ellos. Incluso podía pasar dos años si planteaba a su Comunidad, Episteme, llevar un diario para hacer su año de estudio en Nómada escogiendo de temática la evolución de algunos lugares desde el Capitaliceno.

Ahora era el turno de la **Comunidad de la Memoria** que relató la vidas de sus nombres: Eduardo Galeano, Berta Cáceres y la Comandanta Ramona. Estas experiencias seguían siendo muy importantes, ya que aunque muchos humanos habían escogido vivir en pequeñas comunidades cogestionadas y hermanadas con otras, seguían recibiendo ataques de personas que venían de las ciudades. Pachamama le contó a Paideia, que estaba sentada a su lado, que en la Comunidad de la Memoria, cuando una persona crecía, cambiaba de nombre cada cierto tiempo para descubrir a otros referentes. De niños empezaban con el Capitaloceno, hasta la quinta generación. Ramona, que era la mayor, pronto se nombraría con referentes de la segunda generación, así hasta la quinta. Eso les daba mucha perspectiva.



¹ Nausicaa y el valle del viento. Hayao Miyazaki.

² Personaje de Mujer al borde del tiempo. Marge Piercy.

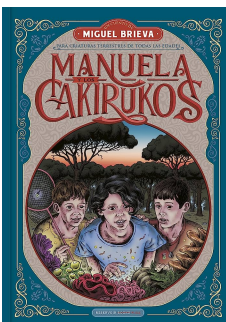
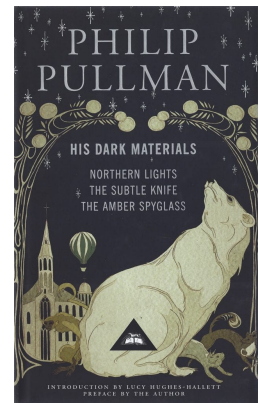
³ Seguir con el problema. Donna Haraway.



Les jóvenes de la **Comunidad De Raíz** traían un juego. Encina, Olea y Murtra se situaron rodeando a todes. Les pidieron que se pusieran de pie o se sentaran cómodos y que cerraran los ojos. A través de unas grabaciones y unos instrumentos muy sencillos que llevaban fueron escuchando sonidos y había que adivinar de qué árbol procedían. Se sentían movidos por el viento en cada sonido. Las personas grandes adivinaban rápidamente, pero decían el nombre árbol en un susurro para dejar que les jóvenes experimentaran. La Comunidad De Raíz sabía mucho de plantas medicinales, de todas las comunidades pasaban en ella estancias de estudio para poder usar los remedios. Estaban muy

vinculades a la planta que les daba nombre, de hecho, en la ceremonia de despedida de sus cuerpos se plantaba sobre les para que se unieran de forma material.

Pan⁴, Nutria y Abeja, de la **Comunidad SimBiótica** hicieron una seña para que se apagaran las antorchas solares. Habían tendido un tela de algodón blanco de las encinas que cerraban el anfiteatro. En la sábana, como imagen estática había dos personas que iban a ser juzgadas. Se empezaron a ver sombras de animales que narraban problemáticas antiguas y recientes que tenían con les humanes. Cada voz, narrada con distintos tonos y sonidos que imitaban a la especie protagonista, se fue convirtiendo en una sola, que representaba la multiespecie: *Todos somos cuerpos de agua. En tanto que seres acuosos, podemos percibirnos menos como entidades aisladas y más como remolinos oceánicos: soy una espiral singular y dinámica que se disuelve en una circulación compleja y fluida. El espacio entre nosotros y nuestros otros es, a la vez, mar primitivo, y próximo como nuestra propia piel; los rastros de estos inicios oceánicos que todavía circulan por nosotros son pausas en esto que llamamos 'nuestros cuerpos'*.⁵



La **Comunidad Episteme** siempre contaba un cuento. Durante todo el día, Thalasagea, Paideia y Pachamama habían transformado Manuela y los Cakirukos⁶ en un cuento breve pero que representara el por qué lo habían escogido: *'todos estamos hechos de historias'*. A la chiquillería le habían pedido que se levantara, cogiera hojas y otros elementos naturales, y buscara un lugar en el que se pudiera trazar dibujos en la tierra. Cuando describieron los cakirukos tenían que dibujarlos. No tenían nada que envidiar al del libro de Miguel Brieva, así era la palabra, se transformaba en la mente de cada persona, se anudaba a la red de vivencias y se convertía en imagen, en idea, en propuesta.

El día había sido agotador, tocaba retirarse a la tienda, excepto el círculo coordinador del encuentro que ahora pasaba a estar formado por tres personas de cada comunidad, una de ellas, les jóvenes de 15 años. Así que por fin Pachamama pudo conocer mejor a sus compañeros de otras comunidades: Camille, Pan, Galeano, Encina y Barbada.



⁴ Personaje de los libros de Philip Pullmann. La materia oscura.

⁵ Hydrofeminism: or, on becoming a Body of Water. Astrida Neimanis.

⁶ Manuela y los Cakirukos. Miguel Brieva.

Al día siguiente, mientras Pachamama enseñaba la comunidad a sus compañeras, Thalassagea formó grupo con Luciente, Nutria, Berta, Olea y Cigüeña para la misma tarea. Y los más jóvenes también formaron un grupo: Paideia, Nausicaa, Abeja, Ramona, Murtra y Monarca. Paideia empezó el paseo por la biblioteca, la Comunidad Episteme es la que más documentación almacenaba, las estancias de personas de otras comunidades servía para realizar investigaciones sobre documentos de todas las temáticas y que se remontaban al Capitaloceno. El paso por la despensa y comedor colectivo trajo conversaciones muy interesantes, las dietas de las diversas comunidades era distinta. Monarca, de la Nómada comentó que estaban probando a hacer pan de otras algas para ampliar la dieta, y que se seguía pescando, aunque de forma selectiva y consciente. Murtra, de De Raíz, pidió visitar el huerto para ver el sector de las plantas medicinales y la cabaña médica. En ambos lugares había grupos de niños haciendo las tareas de aprendizaje. Como en todas las comunidades, no había un edificio escuela, el aprendizaje era vivencial en todos los espacios de la comunidad. A Murtra le sorprendía ver algunos animales en la comunidad, les tenían una alimentación vegana y no domesticaban animales. La semana de intercambio estaba llena de sorpresas, tendrían mucho que contar a la vuelta. Después de visitar algunos lugares más se dirigieron al Hayedo en el que ya estaban el resto de jóvenes esperando.

Tenían un par de días para resolver la tarea encomendada y después participarían de la puesta en común con todas las asistentes al encuentro. Pachamama leyó la tarea: *¿La educación del Capitaloceno servía para el buen vivir? ¿Qué ha ido mejorando en estas cinco generaciones? ¿Cómo es la educación de la chiquillería en las Comunidades Hermanas asistentes al encuentro? ¿Qué mejoramos? Y el mayor reto. ¿Cómo soñamos la educación en dos generaciones para el buen vivir?*

Así que, como en cada encuentro, se pusieron manos a la historia. A resolver problemas presentes y seguir con-jugando futuros ecotópicos posibles.

